

Vida

Sabemos que no podemos responder a la propia realización y vocación, con los arraigados compromisos que ella entraña, si no por la gracia de Dios que encontramos en el continuo contacto individual y comunitario con él en la oración (cf Const. 50). Nuestro Fundador nunca se cansó de indicar esta senda: La oración... es el primer y máximo deber. A la Congregación no podemos darle ningún aporte mayor que la oración ... Por eso, la oración ante todo, sobre todo, vida de todo (cf CISP 97-98). Y a este respecto nos ha dejado múltiples fórmulas oracionales.

A Jesús Maestro

Maestro bueno, introducidme en el conocimiento de vuestros misteros e iluminadme para comprender las enseñanzas que nos vienen de vuestra vida. Cada una de vuestras acciones es para mí una indicación y una norma que yo he de meditar y seguir dócilmente. Ayudadme con vuestra gracia; sostenedme en las dificultades del camino; dadme la perseverancia hasta el final. Quiero estar con vos, Jesús, hoy y todos los días, hasta que os encuentre para siempre en el cielo [S. Alberione, Oraciones, p. 308].

La pequeñez del hombre enaltecida por el favor divino (Sl 8,2-8.10)

² ¡Señor, dueño nuestro,

qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Enalzaste tu majestad sobre los cielos.

³ De la boca de los niños de pecho

*has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.*

⁴ Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,

la luna y las estrellas que has creado,

⁵ ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

el ser humano, para darle poder?

⁶ Le hiciste poco inferior a los ángeles,

le coronaste de gloria y dignidad;

⁷ le diste el mando sobre las obras de tus manos,

todo lo sometiste bajo sus pies...

¹⁰ ¡Señor, dueño nuestro,

qué admirable es tu nombre en toda la tierra!



“TRANSFORMAOS POR LA RENOVACIÓN DE LA MENTE” – LLAMADOS A SER

Todo mejoramiento en una de las facultades de la persona, comenzando por la inteligencia, converge en la realización de nuestro ser, siempre tendente a la meta del propio perfeccionamiento. Transformarse renovando el modo de pensar nos introduce en el dinamismo del progresivo paso hacia el hombre nuevo, injertado en Cristo. Nuestra razón no consiste en un simple regalo recibido y poseído de un modo cerrado, estantío, sino que implica una operación incesante insertada en el flujo impelente de la vida: no somos una cosa ya hecha, sino una persona que debe hacerse, tendiendo a ser, proyectándose siempre al futuro en el intento de llegar a la estatura de Cristo. Cabe decir que en realidad consistimos no en ser, sino en pretender ser: somos proyecto, misión, vocación, una flecha lanzada hacia la diana.

Verdad

■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo

El punto de vista existencial de san Pablo se basa en el sano optimismo cristiano fruto de la acción reparadora de Cristo, que nos ha abierto la senda de la plena realización según el proyecto originario de Dios al crearnos. Todo converge hacia tal fin, no obstante nuestros límites y nuestras debilidades, ya que el Espíritu –la fuerza misma de Dios– viene en nuestra ayuda.

De la Carta a los Romanos (8,28-35.37-39)

El amor de Dios fundamento de toda esperanza. «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?...

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor».

■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

La Iglesia, atenta a las cambiantes situaciones en el mundo, ha visto los “signos de los tiempos” no como fuentes de soluciones, sino como preguntas que plantea la realidad de cada época, a las que deben buscarse respuestas a la luz del Evangelio.

De la constitución “Gaudium et spes” del concilio Vaticano II (n. 15)

Dignidad de la inteligencia. Verdad y sabiduría. «Juzga rectamente el hombre, participando de la luz de la inteligencia divina, que él, con su inteligencia, es superior a todas las cosas. Con el ejercicio infatigable de su ingenio, a lo largo de los siglos ha realizado grandes avances en las ciencias empíricas y en las artes técnicas y liberales. En nuestros tiempos ha obtenido éxitos extraordinarios en la investigación y en el dominio del mundo material. Sin embargo, ha buscado y encontrado siempre una verdad más profunda. Pues la inteligencia no se limita sólo a los fenómenos, sino que es capaz de alcanzar con verdadera certeza la realidad inteligible, aunque a consecuencia del pecado se encuentre especialmente oscurecida y debilitada. Finalmente, la naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, que atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y el bien, e imbuido por ella, el hombre es llevado hacia lo invisible por medio de lo visible... Gracias al don del Espíritu Santo, el hombre accede por la fe a contemplar y saborear el misterio del plan divino».

■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

En la enseñanza y en las actitudes de nuestro Fundador es constante el estímulo a impulsar la mente, desarrollándola con el fin de progresar, aunque sea sólo un poquito cada día, y proyectarse en la búsqueda de la integralidad. «La primera virtud se ejerce en la mente: “la fe”; los primeros cuatro dones del Espíritu Santo afectan a la mente: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo. De la fe, como de la semilla, se desarrollan las otras virtudes» (ACV 19).

Del volumen “Alma y cuerpo para el Evangelio” (pp. 100-101)

La mente se llena de gracia. «La comunión sea completa, unión de cuerpo y de corazón, unión de voluntad y de mente: pensar como Jesús, razonar inspirados por la fe, juzgar según la mente divina, sea en lo natural, sea en lo sobrenatural.

«La acción del don celeste, Señor, tome posesión de nuestras mentes y de nuestros cuerpos».

La fe es unificante y transformante. Nos une a Dios, verdad infinita, haciéndonos entrar en comunión con el pensamiento divino, en vistas de conocer a Dios como él se ha revelado en la creación y en la encarnación del Hijo. «Por la fe, la luz de Dios se hace luz nuestra; la sabiduría de Dios, sabiduría nuestra; la ciencia de Dios ciencia nuestra; la mente de Dios mente nuestra; la vida de Dios vida nuestra».

Hay una virginidad de mente y de fe, que se guarda como la pureza de los sentidos.

No basta una comunión sólo de cuerpo o sólo de corazón o sólo de voluntad, sino en primer lugar de mente; hemos de unirnos con nuestra más noble facultad a la mente de Jesús, para tener con él una sola mentalidad. «Es el ser superior el que asimila al inferior». «Señor, llénanos de tu luz», pide la Liturgia. La primera parte de la redención obrada por Jesucristo concierne a la mente: predicó su Evangelio. Esta redención se aplica a cada uno que, detestando toda falsedad, se hace semejante a Jesucristo en la mentalidad. Ello es fruto de nuestra comunicación con él. En la comunión Jesús sana también las enfermedades de la mente: «Surga resanada la mente», para vencer la ignorancia, la irreflexión, la negligencia, la torpeza, la superstición, el prejuicio, etc. Jesús pensará dentro de nosotros: «Cristo vive en mí» [Gál 2,20]. Y bien, la vida intelectual es la primera y la más necesaria».

Camino

Para fomentar en nosotros la íntima y afectuosa unión con Dios, fuente de todo apostolado, nos es necesario medirnos acerca de la coherencia de nuestro pulso vital con las profundas convicciones adquiridas en base a las enseñanzas recibidas. Una de las operaciones más nobles de la inteligencia es hacer ese cotejo de nuestra vida respecto a los compromisos asumidos, examinando la propia conducta en lo tocante al esfuerzo de caminar a la búsqueda de Dios.

De la carta del Superior general (año 2017) sobre el tema del estudio

«¿Hasta qué punto nos damos cuenta de los cambios por los que está pasando la humanidad entera y las diversas instituciones? ¿Nos sentimos de veras preparados para vivir y anunciar el Evangelio y los valores cristianos en el ambiente cultural de hoy? ¿Conocemos la realidad actual de la comunicación? ¿Qué debemos hacer como apóstoles-comunicadores en el ámbito del estudio/estudiosidad para responder a los desafíos de nuestra misión?».